



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 37 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Octubre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 41, rue Cadet. | Año XXIX

SUMARIO - Revista de modas por Joaquina Balmaseda. - Trajes para niños: Vestido adornado de biés para niña. - Vestido guarnecido de bordados - Vestido con túnica panier para niña. - Vestido con túnica floreada. - Traje para señorita de 10 á 12 años. - Trajes de salón para señora: Traje de raso y pasamanería. - Traje nupcial. - Vestido compadour. - Vestido con túnica panier guarnecido de encajes. - Vestido escotado con fichú. - Traje para niña. - Sombrero Amazona. - Pañuelos elegantes de punto para la cabeza. -

Manteleta de punto. - Fleco de lana para adornar toquillas y fichús. - LITERATURA: Las noches de Young, traducción, por María Antonia Gonzalez de A. - El otoño, poesía, por Josefa Estevez de G. del Canto. - Baños de Baños: Viajes por mi patria, por Nicolás Diaz y Perez. - Doña Juana la Beltraneja, por Salvador María de Fábregues. - Las puertas del cielo, por Sofia Tartilan. - Charada. - Economía doméstica. - Explicación del figurin 1.378.

REVISTA DE MODAS.

En vista de datos muy autorizados, y después de revisar los géneros recibidos en los almacenes de modas, puedo aseguráros, lectoras mías, que la modano sufrirá alteración sensible en el próximo invierno, y el género liso dominará casi en absoluto, admitiendo como novedad la variación de adornos. En selería se ven maravillas de gusto y de riqueza: además del género liso, que tendrá la preferencia y se presta á toda clase de combinaciones con otra tela rayada ó brochada, hay las telas Pompadour á flores menudas, tornasoladas con moteados en el tono más oscuro de los dos que forman el reflejo, telas de rayas de variados colores, rectas, curvas, cruzadas y trun-cadas; lunares, jaspados de todos colores sobre raso de tonos muy suaves; y por fin, pekines de terciopelo y raso y los terciopelos *frapés*, de los que se harán c sacas cerradas ó abiertas sobre chaleco, verdaderas casacas Luis XV, que se utilizarán con diferentes faldas, unas correspondientes en sus adornos ó color á la casaca y otras enteramente independientes. Esto en cuanto al género suntuoso, que es el privilegiado de las grandes fortunas.

En escala más modesta, aunque no de menos gusto, tenemos el inmenso surtido de imitaciones en pekin, lana y seda, los brochados indios en lana y seda también, que es la novedad del momento, y cuyo tejido armonizará con las telas de lana y con la selería en color liso, los brochados á listas, lana y seda y la inmensa escala de lanería lisa. El acreditado almacén de la *Villa de París*, en la calle de Postas, me ha mostrado como novedad de la estación el sa in de lana, tela que tan excelente resultado dió no hace mucho tiempo y que hoy figura otra vez en primer término; la sarga, la vigonia, el cachemir, todo en colores lisos; dominando como más de moda el azul gendarme, el hoja seca, el verde sauce y el escabiosa (flor viudita). Alternan con estas telas, propias de vestidos de invierno, los cachemires, lana y seda en los mismos fondos y con el dibujo de cachemir; los pekines y los *frapés* de lana y



1 Á 5. TRAJES PARA NIÑOS

1 y 2. Vestido para niño.

3. Vestido para niña de 12 años.

4 y 5. Vestido para niña de 6 á 9 años.

seda, telas que forman la combinación para adornos ó grandes casacas; hay también el terciopelo Pompadour, felicísima imitación del terciopelo rico, y un surtido de paños, ratinas, epinglinas y terciopelos de lana para abrigos, que presentando el panorama completo de las telas de la estación, hace de éste una de las primeras casas en su género, á la cual debe la numerosa clientela que le favorece, y le ha hecho conquistar ver-

tos de la moda. Figuran también en primera línea, entre los abrigos de invierno, el pañuelo de cachemir de la India, y tanto que ya es sabido que ninguna señora de alguna distinción deja de tener en su guardarropa uno de estos chales, que no faltan tampoco en ninguna canastilla de novia. Estos pañuelos las francesas se los colocan de mil modos, atravesados, en punta, torcidos, caídos de un brazo y recogidos del otro, y de todos modos

dadero crédito en pocos años.

La casa de Aguado, en la calle del Cármén, esquina á la de Tetuan, una de las primeras casas en el género de confección, obligada por lo tanto á traer todas las novedades, me ha mostrado en lanas de fondos oscuros toda la escala de colores, así en satén (la tela del día), como en tejidos á rayitas, sargas ó cachemires de un caer tan suelto y tan fino, que sólo la mucha fabricación puede ponerlos al alcance de todas las fortunas; en pekines y terciopelos *frapés* ó cortados, hay un surtido variado y rico, y en brochados, género cachemir á pequeñas turcas ó floreados menudos, se ofrecen todas las combinaciones, que además pueden admirarse en los vestidos ya confeccionados en caja, de los que ha recibido esta casa un surtido inmenso, así en trajes de señora como de niños, teniendo sobre otras la ventaja del gabinete de confección que puede dar el vestido elegido y hecho en el mismo local.

En abrigos me han mostrado estas casas los nuevos modelos, todos en paños lisos ó epingles afelpados por detrás. La forma indicada para este año será el paletot con grandes mangas que salen de la espalda, guarnecido todo el abrigo de fleco laminé a pié de una pasamanería, de un terciopelo ó de un biés pekiné: sobre este gusto hay algunas variaciones, unas que afectan la forma de manteleta con manga, otras que cierran como paletot con dos carreras de botones, y en todos se marca la gran manga que sale de la espalda. No por esto dejará de llevarse el paletot recto con manga justa, hecho en las mismas telas, abrigo que será propio siempre para jovencitas y para toda señora que no se esclavice á los últimos decre-

son una prenda rica y elegante. El pañuelo Himalaya, de pelo largo, que tanto se llevó el año anterior, se verá también este año; pero como de novedad de la estación ha recibido la casa de Aguado el pañuelo *ruso*, de gran cuerpo, jaspeado en colores y que resulta de un sólo tono gris ó marrón, con cenefa en otro tono y sin revers ni derecho, porque tiene trocados los colores por ambas caras.

Esto es lo que en el surtido de invierno merece describirse. Ahora os diré algo de hechuras. Los trajes cortos seguirán siendo los obligados de calle, la primera falda con un plegado ancho ó tres estrechos, la sobrefalda sencillamente recogida y una casaca escorzada de la cadera como frac, casaca *maravillosa*, ó cerrada de arriba á abajo con gran chorrera á lo Luis XV. También he recibido un modelo que os recomiendo, con chaqueta *húngara*, esto es, cerrada en todo su largo y adornada de muletillas y cordones como el dolman de un húsar. Como supongo que os ofrecerá alguna duda este género de casacas, que se llevan á veces de telas independientes de los vestidos, os diré que las telas brochadas en lana y seda, imitaciones árabes y persas, están destinadas á estas casacas, lo mismo que los terciopelos cortados. Cuando se utilizan estas telas sólo como adorno de un vestido se pone de ellas un bias á la sobrefalda, que este invierno serán de gran sencillez en sus recogidos, el plastrón de la chaqueta, cuello, vueltas y bolsillos, si no quiere hacerse el complemento de la casaca frac, que suele llevar cuello, vueltas y bolsillos de tela lisa en faya ó terciopelo.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 5. TRAJES PARA NIÑOS.

1 y 2. *Vestido para niño*.—Este vestido, según lo avanzado de la estación, puede hacerse en piqué ó en lana, y conviene indistintamente á niños y niñas. El cuerpo se forra de tela fuerte sobre la cual se disponen los pliegues, de 5 cents. de ancho y 2 y medio de profundidad: la falda, de 25 cents. de largo por 120 de vuelo, forma ocho grandes pliegues, cuatro que corresponden á los del cuerpo y dos á los costados. El echarpe tiene 150 cents. de largo por 20 de ancho, y se adorna de vivos de otro color. Para este tiempo se armará en canesú alto, y se añaden mangas largas.

3. *Vestido para niña de doce años*.—Vestido de lana beige con vueltas, cuello y lazos de raso en el mismo color. Sombrero redondo de paja con guirnalda de flores.

4 y 5. *Vestido Pompadour para niña*.—Este vestido puede ser de percal ó cachemir Pompadour; la falda, con un plegado de 8 cents., se monta al cuerpo de la polonesa, guarnecida á su vez de un plegado y lazos de faya; el escote es cuadrado, y la túnica se recoge en paniers. El número próximo ofrecerá croquis para esta túnica con indicación de los recogidos. Sombrero de paja con flores.

6 Y 7. TRAJES PARA SALON.

6. *Traje de raso negro*.—Este elegante vestido de raso negro, con la cola postiza y lisa, tiene en el cuerpo y falda por delante un plastrón de pasamanería ó de bordado con cordón y cuentas mates: el bajo de la falda por delante y los costados llevan un volante de 10 cents. á tablas, con un bias bordado encima; una drapería á cada costado terminada por fleco, y los paniers que van á morir bajo el paño de atrás, completan la falda. El cuerpo de dos petos lleva un encaje al escote cuadrado y otro en la bocamanga.

7. *Vestido nupcial*.—Vestido princesa, de raso blanco, sin paniers ni adornos, tal como debe ser un traje de boda, rico y sencillo; la inmensa cola de este vestido es añadida, ocultando sus pliegues y cosido un lazo de faya blanco, de cinta igual á la que plegada rodea el talle: otra más estrecha repite otro lazo al terminar los botones de adelante. Plegado de encaje al borde del vestido, el escote y manga. Flores de azahar y velo de tul de ilusión.

8 Á 11. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

8 y 10. *Vestido con panier para señora*.—(Croquis de la túnica, en el número próximo.)

Estos grabados presentan por delante y por detrás un traje gracioso para señoras jóvenes, que puede hacerse en lana y foulard; el núm. 8 es satin de algodón azul pálido, con estampado de color marrón, y el núm. 10 de lana beige color de hoja seca, y ambos con encaje blanco y lazos de raso. La falda redonda lleva un plegado ancho al borde ó dos estrechos, y la túnica que se ofrecerá en croquis en EL CORREO próximo, se drapea del centro con tres frunces y con pliegues de los costados. El cuerpo-blusa tiene cinco pliegues en la espalda y tres en cada delantero, y le ciñe cinturón de seda igual á los lazos. Sombrero de paja blanca con vivo de terciopelo y bandó de gasa azul pálido.

9. *Vestido para niño*.—Es de cheviot marrón á cuadros, con espantes á la máquina y botones dorados; en números anteriores hallarán nuestras lectoras detalles para el pantalón abotonado al cuerpo y para la falda plegada, que tiene 180 cents. de vuelo por 25 de largo, plegada y montada á una costura. La chaqueta y el chaleco tienen la forma conocida; y la chaqueta con aberturas respunteadas, lleva en cada división una pata ó bias con botones; cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero marinero de paja marrón.

11. *Vestido escotado con fichú*.—Este traje es propio para niña de doce á catorce años, y la parte superior de la falda va bullonada con frunces sobre un linón y terminada por ancho plegado: una hilera de lazos de raso de doble faz con plegado encima cubre la unión del volante, y lazos de cinta adornan los bullones de los costados y de atrás: cuerpo-blusa con escote en corazón y manga corta bullonada. Fichú de tul blanco con encaje breton de 7 cents. de ancho.

12. SOMBRERO AMAZONA.

Es de paja negra, de la forma tradicional, con ala que va estrechando por detrás, como el gorro de un jokey; velo de gasa, de 35 cents. de ancho.

13 Á 19. PAÑUELOS DE PUNTO DE LANA.

Los núms. 17 á 19 ofrecen pañuelos de punto que pueden hacerse de crochet ó punto de aguja, y al efecto ofrecemos cuatro calados en este género por si quieren utilizarse. Los flecos son de borlitas, de anudado ó de felpa de lana.

13. *Calado moteado*.—Se hace con solas cuatro vueltas; en la primera se alternan tres puntos lisos con un menguado de tres puntos; en la segunda, los tres lisos se hacen al revés y después 1 trab., 1 del rev., 1 trab.; la tercera es como la primera, aunque se empieza por un menguado de tres puntos y la cuarta como la segunda, repitiendo luego desde la primera.

14. *Calado á picos*.—1.^a vuelta, 3 lis., *1 trab., 1 meng., 4 lis. y se repite desde la señal*. La segunda, como todas las vueltas pares, se hacen del rev. 3.^a vuelta, *1 lis., 1 meng., 1 trab., 1 lis., 1 trab., 1 meng.* 5.^a vuelta, 1 meng., 1 trab., 3 lis., 1 trab., 1 sin hacer, 1 meng., sobrecargar el punto sin hacer sobre el meng.* 6.^a vuelta, como la segunda, y se repite desde la primera vuelta.

15. *Calado á cuadros*.—1.^a vuelta: 4 lis., *1 sin hacer, 1 meng. y sobre el anterior, 1 lis. en el punto de más abajo, 7 lis.* y se repite de señal á señal.

2.^a vuelta, como todas las pares al revés.

3.^a 3 lis., *1 meng., 1 trab., 1 meng. cruzado, 5 lis.*

5.^a 2 lis. *1 meng., 1 trab., 1 lis., 1 trab., 1 menguado cruzado, 3 lis.*

7.^a *1 lis., 1 meng., 1 trab., 1 lis., 1 trab., 1 lis., 1 trab., 1 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado.*

9.^a 1 meng., *7 lis., 1 sin hacer, 1 meng. y sobre el anterior, 1 punto en el de debajo.*

11. 1 trab., *1 meng. cruzado, 5 lis., 1 meng., 1 trab., 1 lis.*

13. *1 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 3 lis., 1 menguado, 1 trab.*

15. *1 lis., 1 trab., 1 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 lis., 1 meng., 1 trab., 1 lis., 1 trab.*

Se repite desde la primera vuelta.

16. *Calado de cuadros*.—1.^a vuelta. *1 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 trab., 1 meng. cruzado, 5 lis., 1 meng., 1 trab., 1 meng., 1 trab.*

2.^a Como todas las partes del revés.

3.^a 2 lis., 1 trab., 1 meng., 1 trab., 1 meng. cruzado, 3 lis., 1 meng., 1 trab. y meng., 1 trab., 1 lis.*

5.^a *3 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 lis., 1 meng., 1 trab., 1 meng., 1 trab., 2 lis.*

7.^a *4 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 trab., 1 meng. de 3 para 1 trab., 1 meng., 1 trab., 8 lis.

9.^a *3 lis., 1 meng., 1 trab., 1 meng., 1 trab., 1 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 trab., 1 meng. cruzado, 2 lis.*

11. *2 lis., 1 meng., 1 trab., 1 meng., 1 trab., 3 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 lis.*

13. *1 lis., 1 meng., 1 trab., 1 meng., 1 trab., 5 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 trab., 1 meng. cruzado.*

15. 1 meng., *1 trab., 1 meng., 1 trab., 7 lis., 1 trab., 1 meng. cruzado, 1 trab., 1 meng. de 3 puntos.*

Se repite desde la primera.

20 Á 22. MANTELETAS DE PUNTO.

Trabajo en bastidor.

Estos tejidos que se ejecutan prendiendo la lana á un cuadro grande, y atando sus cruces y bordándolas encima con seda floja, son ya harto conocidas de nuestras lectoras; nuestros dos grabados presentan manteletas en este género, y el núm. 22 un fleco de borlitas y madroños hecho del mismo modo y que puede servir para las mismas manteletas ó para un pañuelo de punto.

JOAQUINA BALMASEDA.



LAS NOCHES DE YOUNG.

SÉTIMA NOCHE.

EL CARÁCTER DE LA MUERTE.

Traducción del francés

POR MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

(Continuación.)

El feliz Lisandro fué á unirse á la tierna Aspasia: colmados de favores de la fortuna, enriquecidos con los dones de la belleza, ellos eran jóvenes y eran amantes. Todos los que los conocían estaban celosos de su dicha y no les amaban por eso menos. ¿Qué faltaba á su felicidad? Nada más que gozarla largo tiempo unidos. La hora nupcial se ha detenido. Aspasia espera á su esposo y á la felicidad, en un palacio soberbio, elevado cerca del mar. Ella ve sin estremecerse las olas amenazadoras estrellarse al pie de los muros: ¡ay! no sospechaba que su felicidad iba á deslizarse como ella, y á desaparecer más pronto que el rayo que juguetea sobre las ondas. La aurora se elevó brillante prometiendo un bello día á los dos enamorados... Ese bello día les vió morir.

Lisandro tomó el consejo de la tierna Aspasia y le juró volver por la noche á sus brazos; ¡vanos juramentos! Él yace sobre las aguas... La tempestad se eleva... Ya está en el fondo del abismo. La fatal nueva llega. El triste silencio del mensajero lo ha anunciado todo. Aspasia lee en sus ojos la muerte de su amante y siente la suya. Su corazón se rompe; el dolor la despedaza; los sollozos la sofocan; espira y va á unirse á él en la tumba. Este palacio envidiado, que debía encerrar dos esposos felices, se trueca rápidamente en un monumento de dolor y de muerte. Las olas homicidas, que le han dejado desierto, continúan bañando el recinto con sus aguas insensibles. El rudo marinero, creyendo oírles gemir al rededor, no puede, al pasar, contener una lágrima...

¿Pero á mí pueden bastarme las lágrimas? ¿Qué puedo consolarme?... ¿Qué vanos son mis esfuerzos! No puedo llegar á engañar mis penas. El camino que tomo para desprenderme de ellas, me trae siempre á mis desgracias. Hé aquí cómo mis reflexiones me han arrojado otra vez hacia la idea cruel que quería evitar... ¡Ah! ¡al menos estos dos infortunados han muerto unidos. Felices en su desgracia, la muerte no les ha separado. ¡Ay! sería preciso, ó no unirse jamás, ó no ser jamás separados. Narcisa, yo no puedo, es verdad, pensar en tí

sin que mi corazon sangre. Pero tú no eras más que mi hija. Tu sér, tocante al mio, estaba separado. Ella y yo estábamos confundidos en uno sólo, éramos uno mismo... sí, que ella hubiera sobrevivido, y yo no sentiría más mis otras penas: yo volvería á encontrar á Narcisa en su madre, y ¡olvidaría á Filandro! ¡Oh dulce sociedad! ¡Oh tiernos lazos! No es la union, es la mezcla íntima de dos corazones; no es posible ya separarlos enteros. Cuando la espada de la muerte los divide, no es más que un sólo y un mismo corazon el que se desgarran en dos porciones, y el sentimiento de la felicidad se desliza para siempre por la herida. La porcion más desgraciada es la que sobrevive; es ese resto ensangrentado que sufre mientras palpita; es ese resto que acaba de morir en los tormentos... ¡Oh corazon mio! detente... No toquemos jamás á esta llaga.

Como los elementos contrarios se hacen en la naturaleza una guerra eterna, así la muerte se ofende de la vida. Cuando la vida es feliz, animada, brillante y alegre, la muerte la mira como una ofensa, como una traición hecha al adormecimiento letárgico que es la ley de su imperio, donde la voluptuosidad y la ardiente ambición duermen en un profundo sueño. Como detesta ella á la vida, cuanto más riente es, cuanto más lozana, la apresura más, y se esfuerza en embellecerla y agrandar su poder; se complace en las estratagemas; le gusta sorprender; necesita una presa de la cual pueda enorgullecerse, y cuanto menos esperada, más ruidosa es la victoria y más le agrada. ¡Qué de artificios pone en juego para adormecer nuestros temores! Tiberio no cubría sus designios con un velo más espeso. Semejante á esos príncipes que viajan de incógnito y disfrazados, en las cortes extranjeras, la muerte toma el nombre y la máscara de la vida. Reviste todas las formas que sirven á sus horribles proyectos. Aunque sea dueña de un imperio más vasto que el que el águila romana recorre en su vuelo, quiere todavía extenderle. Como Neron, tan pronto está oculta bajo el traje de un bailarín, tan pronto trae un carro triunfal, y conduce su faeton en traje de amazona; se está lejos de reconocerla hasta que tritura bajo las ruedas á su víctima atropellada. Tiene cuidado de escoger las formas que se parecen menos á su esqueleto descarnado. Un cuerpo mórbido y lleno de robustez es su hábito familiar.

¡Felices los que no se dejan engañar por las apariencias! El hombre que tiene siempre una mirada fija sobre la muerte, y otra clavada en los cielos, es un hombre á la vez mortal é inmortal. Como yo espío hace largo tiempo las astucias de la muerte, y la observo con mirada curiosa, la he visto, ó he soñado que la veía haciendo su tocado, quitándose sus facciones horribles, para tomar un aire gracioso y sonriente. Musa, tú no la habrás olvidado, recordarás esta escena extraña. Aunque no fuese más que un sueño, sirve siempre para hacer conocer el carácter de la muerte.

Me hallaba en una reunion de loca juventud. La muerte quería entrar en la asamblea: la naturaleza le defendía la puerta; pero vino á favorecerla la solicitud de un médico famoso que le daba el brazo. Ella tuvo cuidado de despedir al doctor, queriendo guardar el incógnito. Cedió á un viejo usurero vivaz, su escuálida figura, sus huesos descarnados, en reconocimiento de que él le engruesaba con cuidado una rica víctima, un jóven disipador; toma en cambio el aspecto ligero de un dandy, su figura á la moda, su mirada atrevida, y se envuelve en un elegante traje de seda con el que cubre su horrible paño mortuorio. Su arco inclinado se endereza y viene á ser una hermosa rama; apaga sus miradas mortíferas, engalanándose con los ojos de la bella Myrta. La terrible máscara, con ese atavío, parte y va á buscar aventuras. ¿Dónde va? preguntais. ¡Ah! ¿Dónde no va? Para indicaros los lugares que ella frecuenta más, que os sea suficiente saber que la noche no es más fiel en seguir al día, que la muerte en seguir los pasos del placer, cuando el placer tiene un camino que la razon quiere evitar.

Cuando el desenfreno cierra la puerta á la razon, y la loca alegría usurpa el lugar al buen sentido, entonces la muerte, presidiendo un banquete ó un baile, conduce la danza, hace rodar los dados, y llena de licor la copa nocturna. Bebiendo alegremente á la salud de sus gozosos compañeros, se rie interiormente de verlos reirse de ella, como si estuviera ausente; y cuando los espíritus están

acalorados, cuando todos los temores se han desvanecido, cuando los corazones alegres llaman á todos los placeres de la tierra, y los invitan á cenar, y cuando el pensamiento en sus trasportes vuelve á llave y cierra la puerta tras de la muerte, de pronto ésta deja caer su máscara, y frunce el ceño... Los desgraciados, heridos de terror, retroceden, caen y espiran en la desesperacion.

La sorpresa no es más grande, el terror no es más pronto, cuando traído sobre el ala rápida de la pólvora que el fuego toca y abrasa; estalla, brilla, truena y devora.

Lorenzo, ¡envolverás tu alma con el dulce manto de la seguridad, porque ignores el momento en el que la muerte debe destruírte! Es su incertumbre lo que la hace peligrosa. No imites á la multitud de los hombres que abusan de toda su vida, porque ignoran su término.

La muerte de Narcisa fué prematura, sin ser imprevisible. En medio de la alegría de la juventud, ella no olvidaba que debía morir. Sus ojos y sus pensamientos iban frecuentemente delante de su destino. En vano la fortuna, de inteligencia con la muerte para engañar á mi hija, la prodigaba, para deslumbrarla, sus brillantes bagatelas, y agitaba delante de sus ojos sus alas de oro; no pudo lograr que se apartasen sus miradas del último término del hombre.

Lorenzo, ¿estás todavía deslumbrado por el resplandor imponente de las grandezas humanas? ¿Aspiras todavía á construir tu nido en los aires, sobre la ligera punta de una frágil rama, que puede romperse al primer suspiro del céfiro, y arrastrarte en su caída?

Si mis inspiraciones son verdaderas, apresuran la aproximacion de la muerte las caricias de la fortuna. ¿Te atreves todavía á ambicionar el oro? ¿Persistes en correr á tu ruina? La muerte quiere dirigirse á un objeto brillante, herir con su golpe ruidoso, que alarme en el momento que destruye. Aunque yo no recogiera más que los rayos que la muerte lanza sobre las cabezas que se elevan por encima de la multitud, tendria bastantes para llenar mi carcaj. Y yo querria poder suspender este carcaj en lo alto de los aires, cerca del celeste arco del zodiaco, á fin de que desde allí atrajera las miradas públicas, y fuera el objeto de la contemplacion del género humano.

Esta sería una constelacion terrible, pero bienhechora, que serviría para guiar sobre las olas tempestuosas de la vida, á los mortales á quienes la fortuna colma de presentes peligrosos. Iluminados por ella, evitarían el escollo á donde van casi todos á estrellarse; se tranquilizan más y más, á medida que el peligro aumenta, y olvidan su destino próximo, cegados por su felicidad presente.

EL OTOÑO.

FANTASIA.

Mirad cuál se desprenden una á una de los árboles ¡ay! las mustias hojas; pierden su aroma las pintadas flores y el viento las marchita y descolora.

Así como una virgen, que su rostro con negro velo cubre pudorosa, con su negro crespon cubren las nubes la faz del sol que el universo dora.

Ya la voz del jilguero no se escucha, ni el amoroso arrullo de la tórtola, ni bajan las palomas campesinas al asomar la rutilante aurora

A refrescar su nítido plumaje en la corriente cristalina, undosa, del plácido arroyuelo que entre el musgo tranquilo se desliza. Triste llora

Por sus perdidas galas la natura; en vano busca la gentil corona de lindas flores y hojas de esmeralda con que se adorna primavera hermosa,

Y el viento, que suspira tristemente entre los secos árboles sin hojas, es de natura el dolorido acento, es su voz afligida y misteriosa.

Son los últimos días del otoño; ya no hay sol, ya no hay flores ni alegría y en vez de alegres cantos sólo exhala suspiros de dolor mi triste lira.

En las marchitas flores ven mis ojos la triste imágen de la humana vida; hoy, risueña, lozana, encantadora, mañana, cual la flor, seca y marchita.

El corazon del hombre, ciego, loco, á goces mundanales sólo aspira, sin ver que al lado de la blanda cuna esperándole está la tumba fria.

¿Cómo han de ser alegres mis cantares ni dulces los sonidos de mi lira, si el otoño cruel me ha arrebatado la hermosa joya de mi amor querida?

Fué un lirio que nació en la primavera para ser mi consuelo y mi delicia, pero el estío marchitó su cáliz, y en otoño cayó, yerto y sin vida.

¿Cómo han de ser alegres mis cantares si un recuerdo fatal me martiriza, recuerdo de dolor, fiero, terrible que lacera mi alma noche y día...

¡Hijo querido! si tus dulces ojos mi acerba pena desde el cielo miran, de tu madre infelice no te olvides, que ella tu tierno amor jamás olvida.

.....

Yo te saludo, nebuloso otoño, con tus días de luto y de tristeza, en armonía estás con la amargura que sin cesar mi corazon lacera.

Acaso antes que venga el crudo invierno se acabará mi débil existencia; si no ha de renacer mi hermoso lirio, ¿para qué he de esperar la primavera?

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.
Salamanca.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

VII.

LO QUE SE SABE EN UNA COMIDA.

Antes que pasemos á los detalles de nuestros dos viajes, hemos de decir al lector quién era M. Carver. No ha escrito ningun libro, ni es una celebridad científica; su fama nace de ser considerado como el mejor tirador del mundo. Cuando era jóven fué educado por los indios dakotas, y ha vivido entre ellos por espacio de más de seis años.

A los nueve comenzó á matar pájaros al vuelo con una carabina, y era tal su destreza, que los dakotas le consideraban como á un sér sobrehumano. Rara vez erraba el tiro, aún cuando estuviese á caballo, y mataba los búfalos y los animales salvajes colocando la carabina en la cadera, sin apuntar nunca con los ojos, ya se encontrase la res parada ó en movimiento.

Después de haber abandonado á los dakotas, acudió á las partidas de tiro de San Francisco, y sus hazañas resonaron bien pronto en toda la costa del Pacífico. Uno de sus hechos más extraordinarios, que tuvo lugar en Ockand (California), consistió en romper á diez pasos 2.000 bolas de cristal, á excepcion de siete.

Otra vez rompió sucesivamente cincuenta bolas de cristal, montado en un caballo que no tenía costumbre de oír los disparos de fusil. El caballo iba al galope.

Arrojada una bola á 20 ó 30 piés de altura en el aire, carga y descarga su fusil dos veces antes de que aquella caiga, y la rompe al tercer tiro.

Rompe una bola de vidrio lanzada en direccion de su cabeza por un hombre colocado á treinta metros. Lo mismo hace con bolas arrojadas al aire á cada lado suyo: arroja dos bolas, rompe una: vuelve á cargar la carabina y rompe la otra antes de que llegue al suelo.

En Logansport ha roto bolas de vidrio montado á caballo, y mientras éste saltaba una barrera de cuatro piés de altura. El doctor Carver afirma que puede tirar segun el sonido, lo mismo que con arreglo á la vista. Para probarlo se hizo vendar cierto día los ojos, y envió una bala á una campanilla que sonaba detras de él; dice

que no puede dar explicacion alguna acerca de su puntería, y declara que esta facultad existe en él desde que tiene uso de razon.

M. Carver es todo un héroe de teatros y de circo, donde se exhibe, haciendo la fortuna de muchos empresarios. Este era nuestro comensal á la mesa del Escorial. Rafael miraba á tan extraño personaje con adorable admiracion. Él, que no habia podido matar ni un conejo en los cotos reales, ni habia dado caza más que á algun pajarrillo de los que anidaban en los árboles de su hotel, en la Castellana, e vidia-ba la suerte afortunada de M. Carver.

Por supuesto, que como los comensales estábamos en número tan exiguo, la comida era triste y apénas si en nuestra conversacion sabiamos salir de las bellezas del Monasterio y de la diestra certera de M. Carver. Como era de rigor, hablabamos del pescado que nos servian á la mesa, trayendo pocas horas antes de las costas cantábricas; de las perdices escabechadas, cogidas en los montes cercanos; de la leche tan rica que dan las cabras y ovejas del país; pero como irresistible fatalidad, volvíamos otra vez á las pinturas, á las esculturas, á los frescos del Monasterio y á la certera puntería de M. Carver.

El Monasterio del Escorial tiene para todos los gustos.

—Es muy bonito, decia Rafael.

—Es muy grande, exclamaba M. Carver.

—Es muy triste, interrumpió la viajera.

Esto es, tres conceptos distintos á que en realidad se presta la obra del Monasterio: bonito, bello por el conjunto artístico que guarda en su interior; grande en su trazado y en sus proporciones disformes; triste, en su aspecto, y más aún en los detalles arquitectónicos. —El Monasterio se ve en un día, sigue hablando la joven dama, pero estas campiñas, las sierras que cierran estos estrechos horizontes, y las plantas que viven entre los peñascos de toda esta campiña, no se estudia en muchos años. Aquí, bajo este cielo triste, se da una flora privilegiada por su variedad amena y por su aplicacion á la terapéutica. En dos horas que he re-

corrido las faldas de esta sierra que vemos allá enfrente, he podido anotar en mi álbum más de ochenta plantas raras, todas originarias, ninguna por consiguiente exótica. Por otra parte, aquí tambien se puede estudiar la pizarrosidad que adquieren las rocas plutónicas y aún volcánicas, por el tiempo y la accion de los agentes, sobre el proceso de tal trasformacion. En la planicie de la sierra he encontrado trozos de *calamites* fósiles, y debajo

ideas que me diesen el concepto de quién podria ser aquel prodigio de talento con enaguas.

El concepto que tenemos en España, y aún en la Europa meridional, de lo que debe ser una mujer, nos hace caer en la admiracion cuando oimos hablar á alguna como lo hacia nuestra comensal. La instruccion se cree secundaria entre nosotros y hasta se le niega á la mujer la facultad que tiene para aprender, como el hombre, las ciencias y las artes libres.

Una mujer que sabe las ciencias naturales y habla de fósiles, y de geología, y de la flora, y hasta de la fauna de un país, y apunta las variedades de plantas y dibuja los caracteres peculiares de cada una, es un sér extraño entre nosotros, un sér fenomenal, que no acertamos á comprender aún viéndolo y tocándolo por nosotros mismos.

¿Quién era esta mujer? ¿Por qué estaba entre nosotros?

Al levantarnos de la mesa nos repetíamos una y otra vez estas dos preguntas, y nuestra curiosidad no se satisfacía.

Rafael se acercaba á nuestro oído murmurando:

—Esta mujer es mucho hombre. La admiro por lo que sabe.

—¿Pero quién es?

—La hablaré y sabrás cuanto deseas.

En tanto nos dirigimos á la estacion para tomar el tren y proseguir nuestro interrumpido viaje.

A las seis y cuarto partíamos del Escorial en compañía de Rafael y de nuestra compañera de viaje. M. Carver se quedó esperando el tren que debia llevarle á Madrid, donde le aguardaba un público im-

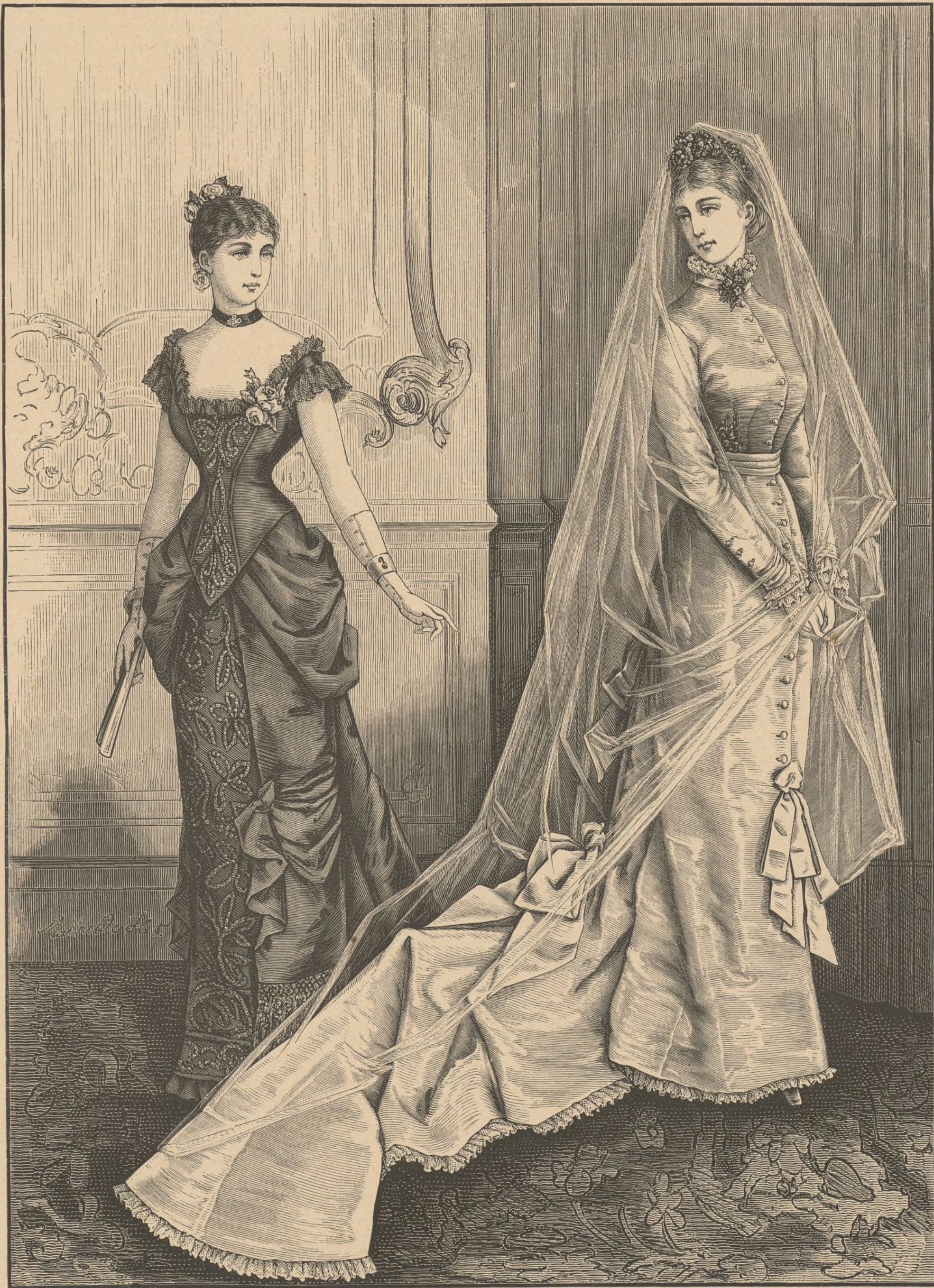
presionable, que habia de aplaudir frenéticamente su certera puntería, con gran contentamiento del afortunado empresario del teatro de Rivas.

(Se continuará.) NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

JUANA LA BELTRANEJA.

I.

La caprichosa deidad llamada Fortuna, algunas veces hace juguete de sus veleidades á los que les plugo meter en régia cuna. Nada más insondable existe que el



6 Y 7. TRAJES PARA SALON.

6. Traje de raso y pasamanería.

7. Traje nupcial.

de las nieves eternas que cubren las rocas pueden aparecer agentes vivos que la naturaleza sostiene en vigorosa actividad, para enseñarnos que nada muere. Porque es sabido que allí donde la vida parece que acaba, allí donde la muerte comienza, da principio la procreacion y otra serie de vitalidades que se suceden con pasmosa regularidad...

Hablaba la bella joven mientras M. Carver nos dejaba sin comida; Rafael permanecía electrizado por su espectacion magnética, y yo intentaba retener las palabras de aquella mujer para ordenar despues algunas



Nº 555

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

destino de la c.
y las riquezas.
imperecedera n
que no enseña
Dionisio de Si
ciano. Ejemplo
los insaciables
Massaniello, u
que deberían
aprender de
memoria, son
esas horribles
hecatombes,
en cuyo ori-
gen misterio-
so sólo puede
verse el ine-
xorable dedo
de la justicie-
ra Providen-
cia, que escri-
be sus leyes
con sangre de
los precitos
en los anales
de la humani-
dad.

Esas nebu-
losidades his-
tóricas que la
filosofía no
puede desen-
trañar del
caos que en-
vuelve los su-
cesos miste-
riosos y de
trascendencia
que formaron
época en la
serie de acon-
tecimientos,
que han uni-
do á una ge-
neración con
las sub-i-
guientes. La
ciencia nueva
de Vico, la
que con análi-
sis sutil se
propone de-
purar la causa
del mismo
efecto, expli-
cando y asi-
milando éste
con aquella;
la filosofía de
la historia,
que nos ense-
ña á razonar
sobre los he-
chos y las
ideas que re-
presentan las
personas, aún
no nos ha sa-
bido explicar
esas extrañas
anomalías
que se deri-
van de revol-
uciones intes-
tinas en pue-
blos civiliza-
dos, de esté-
riles luchas
de ambición
que nada re-
presentan, de
problemas in-
fecundos que
no significan
la justicia ni
hacen la feli-
cidad de los
pueblos. Cár-
los I., decapi-
tado por
Cromwell en
nombre del
derecho de al-
ta justicia,
que por sí y
ante sí se abri-
guillotinado e
dejaba impune
injustas acusa-
Stuardo, muri-
veía ocupado p
fican bajo el p

destino de la criatura; nada más efímero que el poder y las riquezas. Sólo la virtud es eterna, y no hay gloria imperecedera más que la del talento. Elocuente lección que no enseña al ambicioso, al déspota, al tirano, es un Dionisio de Siracusa, un Rienzi, un Neron, un Diocleciano. Ejemplos que no hacen modificar la política de los insaciables trastornadores, es un Artavelle, un Massaniello, un Robespierre. Páginas de la historia que deberían aprender de memoria, son esas horribles hecatombes, en cuyo origen misterioso sólo puede verse el inexorable dedo de la justicia Providencia, que escribe sus leyes con sangre de los precitos en los anales de la humanidad.

Esas nebulosidades históricas que la filosofía no puede desentrañar del caos que envuelve los sucesos misteriosos y de trascendencia que formaron época en la serie de acontecimientos, que han unido a una generación con las subiguientes. La ciencia nueva de Vico, la que con análisis sutil se propone depurar la causa del mismo efecto, explicando y asimilando éste con aquella; a filosofía de la historia, que nos enseña a razonar sobre los hechos y las ideas que representan las personas, aún no nos ha sabido explicar esas extrañas anomalías que se derivan de revoluciones intestinas en pueblos civilizados, de estériles luchas de ambición que nada representan, de problemas infecundos que no significan la justicia ni hacen la felicidad de los pueblos. Carlos I. decapitado por Cromwell en nombre del derecho de alta justicia, que por sí y ante sí se abrogó la democracia puritana; Luis XVI, guillotinado en nombre de la igualdad de justicia, que dejaba impunes los crímenes de Carrier en Nantes y las injustas acusaciones de Fouquier-Tinville; el último Stuardo, muriendo en el ostracismo cuando su trono se veía ocupado por una dinastía usurpadora, ¿qué significan bajo el punto de vista utilitario en la felicidad de

los pueblos? ¿Sabéis decirme, vosotros sofisticadores de ideas, que hacéis el monopolio de bastardas ambiciones sacrificando la justicia y la verdad en aras de vuestras conciencias y de intereses tan despreciables como vosotros, lo que es ó lo que representa esa tan gastada frase *la salud del Estado*? A buen seguro que emplearéis muchas palabras que nada dirán en resumen, para que recaigan sobre inocentes vuestros errores y vuestros cri-

fieles y leales, que en sus más floridos años, abjurando del mundo y sus pompas vanas, se sepultó en un claustro como único medio de encontrar la felicidad eterna y verdadera en la gloria de otra existencia sin término ni medida. El nombre de la desgraciada princesa que asunto de estos estudios nos proponemos que sea, estamos seguros ha de ser simpático por muchas razones á gran número de nuestras ilustradas lectoras.

Sola, débil, perseguida con encarnizamiento por los que más estaban en el deber de protegerla, se la ve combatida sin razón ni derecho por los que la debían sumisión y acatamiento. Blanco de ambiciosos proyectos, es obligada á representar un pobre papel que la desprestigia y la deshonor á los ojos de sus propios vasallos. Pero no nos anticipemos; el orden riguroso de los sucesos nos llevará á esas situaciones en que la deidad caprichosa que al principio hemos nombrado, se ceba despiadadamente en su inocente víctima, á quien antes colmó de favores no solicitados.

II.

De pocos monarcas se podrá decir con más razón lo que de Enrique IV de Castilla, que era pródigo hasta la saciedad, y que decía de los reyes: "que deben dar á sus enemigos para que sean amigos, y á estos para que sigan siéndolo" (1).

Enrique IV fué el instrumento de un ambicioso que se llamaba D. Juan Pacheco, marqués de Villena, que demasiado astuto, no opuso dificultades para que compartiera con él el favoritismo real el galante caballero Beltran de la

Cueva, del que se deshizo fácilmente cuando así con vino á sus intereses y á su política. Pacheco era el tipo acabado de los grandes políticos, que aceptan y emplean las doctrinas del sistema utilitario de Bentham. Pacheco no pertenecía á la raza de la edad media, parecía más bien

(1) Oviedo, Quincuajenas.



8 Á 11. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

8. Vestido con paniers. (Véase el núm. 10.)

9. Vestido para niña.

10. Vestido con túnica paniers. (Véase el núm. 8.)

11. Vestido escotado con fichú.

menes!... Mas pongamos punto aquí á estas reflexiones, que insensiblemente tenían que conducirnos á un terreno asaz resbaladizo, que Saavedra Fajardo y Montes le han tocado como de paso. Nuestro propósito al escribir estos artículos, no es el de desarrollar un panorama histórico, tiene un objetivo más limitado; se dirige á un reinado y á una reina sin corona y con muy pocos súbditos

una organizacion de otra edad que del tiempo del feudalismo, del cual sólo conservaba aquellas prácticas que le eran beneficiosas. Estudiando bien al marqués de Villena y trazando su figura á grandes rasgos con verdad histórica, se puede decir que era un político formado en las escuelas de Meternich y de Bismarck, si estos colosos en la tenebrosa ciencia de los manejos internacionales hubiesen vivido en su tiempo.

El hijo de Juan II no carecía de talento. Educado por el sabio obispo de Cuenca, Don Fray Lope de Barrientos, si no había hecho de él un filósofo y un consumado estadista, formó un caballero de mansa condicion y suave carácter; entendido en letras, en música, y con los conocimientos indispensables en gaya ciencia, arte de la guerra, cetrería, heráldica y demas que debía adornar á un cumplido caballero en el siglo xv. Tal fué Enrique IV, que quizá no hubiese cometido desaciertos é injusticias en su reinado, á no haber tenido siempre á su lado á ese genio de la discordia, de las ambiciones y de la injusticia que se nombraba el marqués de Villena. Por más que la política artera de este magnate haya pretendido hacer recaer parte de responsabilidad y mucho de odiosidad en instrumentos inocentes de sus depredaciones, que como Beltran de la Cueva comparatió con Pacheco el favor real, está demasiado comprobado por resultados muy elocuentes, que sólo el marqués de Villena es en rigor el único culpable de crímenes de lesa nacion, que castigados como merecian, son acreedores á las penas más infamantes. Habla muy alto y corrobora lo que ántes dijimos, el gran número de señoríos que poseyó y dejó á su heredero el duque de Escalona, que le constituian en una jerarquía superior en poder y riquezas al mismo monarca que prodigamente se los otorgó. Ejerciendo tan vasta influencia, poseyendo talento tan superior, disfrutando de la privanza real, ¿qué extraño es que fuera Pacheco quien maleara las buenas cualidades que adornaron á su rey y señor? Si Enrique fué liberal, como le llaman las crónicas por sus muchas prodigalidades, nadie le inculcó los principios que en el comienzo hemos citado como un texto de Ovíelo, más que Pacheco, que fué el primero en aprovecharse de la mejor parte de las mercedes reales, que con mano prodiga repartió Enrique durante su reinado entre todos sus cortesanos.

Si del estudio ó exámen de los intereses que afectan al Estado pasamos á los de la monarquía y á la personalidad del monarca, también tropezamos con la fatídica figura del marqués de Villena. Si escrutar pudiéramos los corazones, encontraríamos en algunos gran ruindad de sentimientos, y tesoros en otros de dulcísima ternura. La vida de Enrique IV tiene páginas en que resaltan de aun manera notable esas dolorosas y cruentas pruebas en que la política implacable destroza corazones, donde sólo caben el amor y la abnegacion. ¡Blanca de Navarra! Nombre interesante y verdaderamente poético en la historia y en los más sentidos poemas, con que los bardos han popularizado la hermosura y el infortunio por todos los ámbitos del mundo civilizado. La historia ha querido legalizar un injusto repudio que hizo la infelicidad de una princesa digna de mejor suerte, y para eso ha cubierto á Enrique IV, quizá por inspiracion de Pacheco, de un irrisorio y depresivo sanbenito con el que ha pasado á la posteridad. ¿Fué Enrique verdaderamente impotente? Veamos lo que se encuentra en la Historia del docto Mariana (1), en la que se lee que el doctor Juan Fernandez de Soria, médico de S. M., — «el cual dijo, que no había reconocido defecto alguno en el rey D. Enrique desde su nacimiento hasta los doce años de su edad; y que despues de este tiempo, en una ocasion de que tenían noticia el obispo Bartientos, su preceptor, Pedro Fernandez de Córdoba, su ayo, y Ruy Diaz de Mendoza, había perdido la aptitud para el uso del matrimonio por maleficio, por cuya razon no lo había podido consumir con la infanta Doña Blanca de Navarra; pero que despues había recobrado la aptitud, y que no debía dudarse que la infanta Doña Juana fuera hija suya. Vista esta informacion, declararon que la impotencia de que se acusaba al rey era una impostura y un pretexto para turbar la tranquilidad del reino.»

Probaria aún más ampliamente que tal impotencia no existió, ó que cuando más, era relativa, el hecho de haberle aceptado por esposo en 1455 Juana de Portugal, hermana de Alonso V, y una de las princesas de mayor hermosura de su tiempo, muy solicitada por príncipes soberanos tan poderosos como el rey de Castilla. En un tiempo en que tanto se miraba en la cuestion de alianzas, si el rey de Portugal hubiera tenido prueba plenísima de la impotencia que achacaban á Enrique, no hubiera consentido que su hermana cargase con el visipendio de unirse en matrimonio á un rey que empezaba por no ser hombre apto para la procreacion. Ningun género de duda debe ya caber que lo de la impotencia fué sólo un pretexto para deshacer la union de Enrique con Blanca, inventado á todas luces por Pacheco, porque así convendría á sus fines políticos. Pero la nueva union debía ser fecunda, y sus consecuencias funestísimas y deplorables para la que procedió de ella. Pero digamos ántes los fundamentos de una acusacion

tan atroz como lo es la del adulterio de una reina de Castilla, que tratado en serio nadie ha podido probar todavía.

III.

Juana de Portugal era jóven, bella, interesante, entusiasta por todo lo galante y caballeresco, y acostumbrada á vivir en una corte fastuosa como la de Lisboa. Las costumbres de Enrique, harto licenciosas por los hábitos que le había inculcado Pacheco, no se adaptaban en manera alguna á las de su bellísima consorte, que veía con placer las caballerescas demostraciones de entusiasmo y los homenajes que se tributaban á su sin par hermosura.

Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, y uno de los más cumplidos caballeros de Castilla, que con Pacheco disfrutaba el favor real, defendió un paso de armas en Madrid, en presencia de toda la corte, sosteniendo que la hermosura de su dama era superior á cuantas pudieran existir. En este hecho caballeresco, del que resultó la fundacion del monasterio de San Jerónimo, llamado del *Paso*, erigido en el mismo sitio que sirvió de palenque, Beltran, que no publicó el nombre de la señora de sus pensamientos, como expresamente declaran varios autores (1), vistió el paladin los colores de la reina. Esto, que podía ser una coincidencia ó un homenaje de respeto á la soberana, se convirtió para los maldicientes en una prueba plena de adúlteros amores. Ese es el único fundamento público y notorio que tienen las relaciones de Juana de Portugal con Beltran de la Cueva, y el origen depresivo é infamante de Juana la Beltraneja, fruto legítimo reconocido, por Enrique IV de su union con Juana de Portugal. Pero la política que lo mancha todo, ha hecho que las cosas fueran así para poder legitimar lo que en otro caso hubiera sido una usurpacion, y que rigidamente considerado por tal debe calificarse.

Pero pasemos por alto la historia y movimientos de los bandos de Castilla, robustecidos con las mismas rebeliones del rey D. Enrique en tiempo de su padre; corramos un velo sobre la asquerosa farsa de la deposicion de Avila, en lo cual se ve la mano del ambicioso y trastornador Pacheco; sobre la súbita y misteriosa muerte del infante D. Alfonso, muerto en el albor de su vida, víctima propiciatoria de una turba de venales y ambiciosos magnates; sobre pactos, entrevistas y conciertos de ambos bandos; sobre las deserciones y apostasias del insaciable marqués de Villena, y finalmente sobre el famoso tratado de Toros de Guisando, en el que apoya su derecho á la corona Isabel la Católica. Todo esto no destruye, porque no puede destruirlo, el hecho más culminante en esta debatida cuestion de sucesion real, la legitimidad de la princesa Juana, mal llamada por sus enemigos la Beltraneja. Las leyes del derecho comun, las pragmáticas reales, los códigos de Partida del sabio rey D. Alfonso, confieren la plenitud del derecho al hijo y heredero del monarca cuando esté reconocido con todas las condiciones legales. ¿Podrá probarse que Juana no lo hubiera sido en todas sus partes? En manera alguna. Juana, para la ley, era hija legítima de Enrique IV. ¿Puede exigirse más? En nombre del derecho, ella era la verdadera reina de Castilla; pero por el derecho de la fuerza, y como una consecuencia de la batalla de Toro, lo fué Isabel, la esposa de Fernando de Aragon. Este es un lunar, y no pequeño, que oscurece alguntanto la gloria de los Reyes Católicos. Por respeto y gratitud á lo mucho que les debe la monarquía española; por un acto de hidalguía muy propia de corazones españoles, no ha habido aún ningun historiador que haya dicho que Isabel y Fernando ascendieron al trono de Enrique IV sirviéndoles de escabel la desventurada Juana. Quizá en el fondo de sus conciencias se levantará de vez en cuando una voz acusadora que les echará en cara la deshonra y la ruina de su sobrina Juana, cuyo sitio en el trono ocupaban, porque la suerte de las batallas así lo dispuso. Sólo Dios en sus inescrutables juicios puede saber la verdad, y cuando á su sabiduría así le plugo, es porque en sus altos designios entraba el castigar de ese modo á una raza fraticida, pues no debe echarse en olvido que Enrique IV era descendiente directo del bastardo de su mismo nombre, que en Montiel quitó la vida á su hermano, auxiliado por la traicion de un cobarde extranjero, con cuyo nombre no queremos manchar estas páginas.

IV.

Nos vamos alejando de nuestro objetivo; perdemos de vista á la que es asunto de este ligero estudio, que bien podría convertirse, si necesario fuese, en voluminoso libro.

Juana la Beltraneja, así llamada por los partidarios del infante D. Alonso, y posteriormente por los de Isabel, nació en Madrid en 1462, y en hora fatal vino á este mundo para espiar las faltas y pecados de sus padres.

Heredera de la Corona de Castilla, proclamada y reconocida por su padre y por gran número de ricos-ho-

mes castellanos, en 1469 es desposada con el duque de Guiena, hermano del rey de Francia, y aspirante que también había sido á la mano de Isabel.

En 1474 murió el duque de Guiena por la accion de un tósigo que se le suministró á él y á su favorita la señora de Monsoreau, por secretos emisarios de su hermano, y ese matrimonio quedó sin consumarse. Pero en Mayo del año siguiente casó Juana con su tío el rey de Portugal, Alfonso V, y en Plasencia fueron aclamados reyes de Castilla y de Leon. Llevada la cuestion del derecho al terreno de la fuerza, y completamente vencido, como ya hemos dicho, en la sangrienta batalla de Toro, el monarca lusitano vió caer de las sienes de su esposa la codiciada corona de Castilla.

Aún le faltaba á Juana que apurar otra deshonra. El Pontífice romano, accediendo á las reiteradas instancias de los partidarios de Fernando é Isabel, anuló su matrimonio con Alfonso, por haberlo contraído sin la correspondiente dispensa. Y hé aquí que tenemos á la hija de Enrique IV, sin poder ser reina ni en Castilla ni en Portugal, de cuyo territorio la expulsaba el decreto pontificio, para que ni siquiera pudiese ampararla el hermano de su madre, que había sido también su esposo.

Un tratado de paz estipulado entre vencedores y vencidos en 1479, imponía á Juana que eligiese entre tomar el velo en uno de cinco conventos que se le señalaban, ó comprometerse á dar la mano al infante D. Juan, hijo mayor de Isabel, nacido el año ántes, cuando llegase á la edad nubil, quedando depositada mientras tanto en casa de Doña Beatriz, duquesa de Visco. Juana no quiso humillarse hasta tal extremo, y prefirió encerrar su juventud en el claustro, tomando el velo en el convento de Santa Clara de Coimbra, donde profesó en 1480, asistiendo al acto dos enviados de Isabel, su confesor Fray Fernando de Talavera y el doctor Diaz de Madrigal.

Una jóven que aún no había cumplido cuatro lustros, blanco de tantas vicisitudes y objeto de tan enconado odio y persecuciones tan implacables, es susceptible de que su razon se extravíe, y con ese motivo se lance á la peligrosa senda de aventuras, nada dignas ni decorosas que humillen su reputacion en el lodo de la ignominia.

Pero aún cuando fuese así y todo, y estuviesen comprobadas plenamente las liviandades de la hija de Enrique IV, que le atribuyen sus enemigos, despues de haber tomado el velo de religiosa, se la debe absolver de ellas, pues que los verdaderos causantes de sus deslices son los que la redujeron á un estado de desesperacion semejante en que se olvida todo, en fuerza de las adversas circunstancias en que su cruel destino la colocó: admirable espejo de desengaños, para los poderosos en quienes la voz de la justicia encuentra corazones empedernidos.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

LAS PUERTAS DEL CIELO.

(Conclusion.)

II.

El misterioso cazador había dicho en la cabaña que se llevaria á los niños para que le sirvieran de guía en el bosque de San Pedro; pero había mentido, toda vez que apenas dieron la vuelta á la choza, puso al que llevaba acuestas en el suelo, y los dijo con voz breve y dura:

—Venid detras de mí.

Los niños obedecieron; y los perros, que habían seguido á su señor, se colocaron en círculo al rededor de los huérfanos, como para impedirles que se escapasen. Los pobres niños no pensaban en tal cosa. Cogidos de la mano, y lo más extraño es, que siendo el bosque tan espeso, tan cerrado, no tropezaban en ningun ramo, encontrando abierto bajo sus piés un senderito estrecho, como una cinta negra, por el que empezaron á marchar, marchar, marchar adelante y sin detenerse. El monte, cada vez más cerrado, parecía abrirse para darles paso, y Juan Diablo ni siquiera volvía la cabeza. Pasó la noche, vino despues el día, un día claro, sereno, que parecía pertenecer al hermoso mes de Mayo. Los pájaros cantaban parándose en las ramas de los árboles, que, cubiertos de nieve, presentaban al sol caprichosos prismas, como si estuvieran cuajados de diamantes. Esos ruidos que suenan siempre en las espesuras, y que son producidos por el insecto que salta, la rama que se rompe, el guijarro que rueda y el roedor que busca su comida, formaban un armonioso concierto que, sin embargo, no distraía á los niños ni á su guía de su marcha. El sol se ocultó, los pájaros volvieron á sus nidos, y el silencio reinó por todas partes; pero Juan Diablo y sus perros continuaron marchando seguidos siempre de los pobres niños, que miraban con ansia indecible aquel sendero que no tenía fin. Y marchaban, marchaban siempre adelante, sin atreverse á volver la cabeza para mirar cuánto camino habían andado.

Pasó otro día, y los niños siguieron su viaje, y cuando hubieron andado así tres días, se acabó por fin el monte.

Apénas desapareció el último árbol, cuando al lado de la carretera se encontraron con un hermoso palacio,

(1) Libro XXII, capítulo XX, en la nota. (Edicion de Gaspar y Roig.)

(1) La Clede. — *Historia de Portugal*; tomo III. — Florez. *Reinas Católicas*; tomo III. — Enriquez del Castillo. *Crónica*; capítulos XXIII y XXIV. — Alonso de Palencia. *Crónica*; parte I, capítulo XX y XXI.

grande, tan grande, que parecía una ciudad. Tenía muchísimas ventanas y tres puertas, pero ¡qué puertas! La de la derecha era blanca, toda salpicada de clavos de oro. La de la izquierda, azul con clavos de plata, y la del centro encarnada, y cada clavo tenía por cabeza una perla del tamaño de un huevo de paloma.

No podemos decir cuándo, ni ellos tampoco, pero lo cierto es que, al llegar los nietos de la abuela Petra, habían crecido mucho y eran tres hermosos mancebos. Sin embargo, ellos no recordaban haber caminado más de tres días. Juan Diablo estaba también allí y no parecía más viejo que lo era al presentarse en la choza del bosque. Los perros negros, al llegar su amo a las puertas del palacio, se tendieron, sacando la lengua como en señal de fatiga. ¡Cuánto habían caminado! no les era posible saberlo.

Hasta entonces, según hemos dicho, no habían vuelto nunca la cabeza; pero ahora lo hicieron, y no fué poca su sorpresa, viendo que sólo quedaba detrás de ellos el bosque, que reconocieron como el mismo á donde iban con su abuelita á buscar leña. Entonces volviéronse á mirar al palacio, y vieron una casa en la que ántes no habían reparado. Al pié de la escalinata, que conducía á las tres puertas, estaba recostada una pobre vieja, pero muy vieja, encogida y arrugada como una pasa.

Acordándose entonces los niños de su pobre abuela, se acercaron á ella para mirarla mejor. Aquella anciana era su misma abuelita, pero mucho más vieja que ellos la habían dejado tres noches ántes. Ya no pudieron aguantar más, y gritaron todos á la vez: —¿En dónde estamos? ¡Adónde hemos llegado en sólo tres días?

—No son tres días los que habeis viajado conmigo; respondió Juan Diablo, sino veinte años; y esos mismos hace que vuestra abuelita está esperando sentada en ese escalón: id y llamadla, á ver si os responde.

—¡Abuelita! ¡abuelita! digeron los tres á la vez. ¿Es usted... no nos conoce?... Somos nosotros..., sus nietos... los niños de su hija Marta... ¿Qué hace V. aquí?

La anciana abrió los ojos y se sonrió: —os esperaba, dijo.

—¿Y qué palacio es este? ¿Lo sabe V., abuelita? ¿Pueden entrar los niños en él?

—Sí, hijos míos. Este palacio es el cielo, y estas son las puertas que guarda mi Santo patrono San Pedro. Yo le habia pedido que me tuviera veinte años en el umbral, siempre que no pasáreis vosotros ni hambre, ni frío, y me lo ha concedido. Veinte años hace que estoy esperando vuestra llegada.

—Y bien, abuelita, ya estamos aquí, y no hemos tenido frío ni hambre, desde la última noche que pasamos en la choza del bosque.

—¿Está V. contenta?

—Sí, hijos míos.

—Pues entonces, que San Pedro vuestro patrono os deje entrar en su palacio.

Aquí llegaban del diálogo la abuela y los nietos, cuando se dejaron oír á lo lejos los sonidos de una trompa de caza y los ladridos de una numerosa trailla.

III.

Los primeros rayos de sol entraban por la única ventana de la cabaña, y cayendo sobre las rubias cabecitas de los niños, que dormían en torno de la anciana, se quebraron en dorados reflejos. Un momento después, dando de lleno en el arrugado semblante de la vieja, le hicieron abrir los ojos desavorida.

—¡Dios mío! ¡Santo Angel de mi guarda! ¡San Pedro bendito mi patron! ¿que es esto? exclamó, mirando en su derredor. ¿Estoy despierta, ó sueño todavía? ¿En dónde están los pedazos de mi alma? ¿Quién me los ha llevado?

Una mirada vaga, distraída y casi idiota, era la que brotaba en los cansados ojos de la pobre vieja; pero al fin esta mirada encontró un punto de luz. Fijóse sobre los niños dormidos, y bajándose hasta ellos, los fué besando uno á uno. Al levantarse cayó de sus rodillas al suelo un objeto que produjo un sonido argentino. Bajóse á examinarlo, y vió, con indecible sorpresa, que era un pesado bolsillo por entre cuyas mallas brillaba el oro.

—¡Dios mío! gritó, ¿qué es esto? ¿estoy soñando todavía, ó la visita de Juan-Diablo es una verdad? ¿Qué ha pasado anoche en mi cabaña? ¿Quién me ha dado este oro? Al hablar así la abuela, se apretaba la frente con ambas manos, temerosa de perder el juicio. Por fin sus ideas fueron aclarándose, y comprendió la verdad: todo habia sido un sueño y solo habia cierto el oro que contenía el bolsillo.

—¡Ah! dijo por fin, entre risueña y confusa. Juan-Diablo es un buen caballero, á pesar de su nombre, y ha tenido compasión de mis pobres niños; que San Pedro bendito, mi Santo patrono, le deje cazar tranquilamente en el bosque, y le abra, después de muerto, *Las puertas del Cielo*.

SOFÍA TARTILAN.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 35 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Setiembre, por las Señoritas Doña Carmen Vier de Roca, de Barcelona; Doña Saturnina Amolfi Diaz, de Ciudad-Real; Doña Bernarda Muñoz Diaz, de Astorga; Doña Josefa Soto, de Pontevedra; Doña Lucía Mirabel Diaz, de Béjar; Doña Dolores Santa Fe, de Ceuta; Doña Luisa Pardo Montenegro, de Leon; Doña Justa Flores, de Lérida; Doña Bienvenida Soler, de Madrid; y los Señores D. Benito Lloret, de Madrid; D. Ignacio Bermudez, de Toledo, y Doña Eugenia N. Stoppa, de Gibraltar.

MONJA.

CHARADA.

Ciudad muy populosa
y renombrada
es la *segunda y prima*
de esta charada.

Y no lo es tanto
la *tercera y segunda*,
porque es muy claro.

Tengo *tercia y segunda*
un gaban basto,
que más que gaban parece
un mal guñapo.

Tomara otro
si la *tercia y primera*
dijera un prójimo.

General algo célebre
ha sido el *todo*,
aunque para mí entiendo
que no es de encomio,
Pues ciertos hechos
alcanzan menos gloria
que vituperio.

JOAQUIN RAMA.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, *perfumista*, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS

DE OCHOA

Curación radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazón, alferreía, etc.) tenidos hasta ahora por incurables. Pidan prospectos al autor, Juanelo, 12 y 14, entresuelo derecha, Madrid.



Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tóador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

París. — ESTACION DE INVIERNO — París.

AVISO A LAS SEÑORAS

Los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, de PARIS, tienen el honor de participarles que su Catálogo General Ilustrado, el cual comprende la nomenclatura de las novedades de invierno en Sederías, Fantasia, Lanas, Terciopelos, etc., etc., así como los grabados de las últimas modas en Vestidos, Trajes, Confecciones y Abrigos para Señoras y Niños, se halla actualmente en prensa. Este gracioso Album de la Moda será repartido *Gratis y Franco* á todas aquellas personas que tengan á bien pedirlo por carta franqueada.

A Monsieur JULES JALUZOT, GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS — PARIS

COMPANIA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS.

REBAJA EN EL PRECIO DEL GAS

DESDE EL 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO EL PRECIO DEL GAS ES

EL DE **1 REAL 75 CÉNTIMOS** EL METRO CÚBICO

Ayuntamiento de Madrid

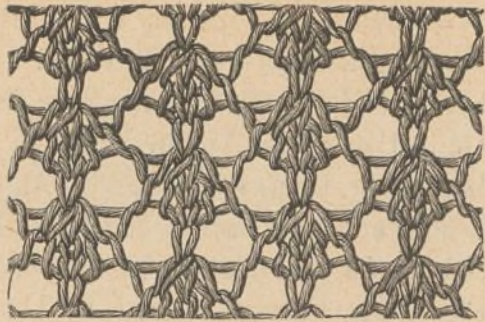
ECONOMÍA DOMÉSTICA.

JARABE DE MORAS.

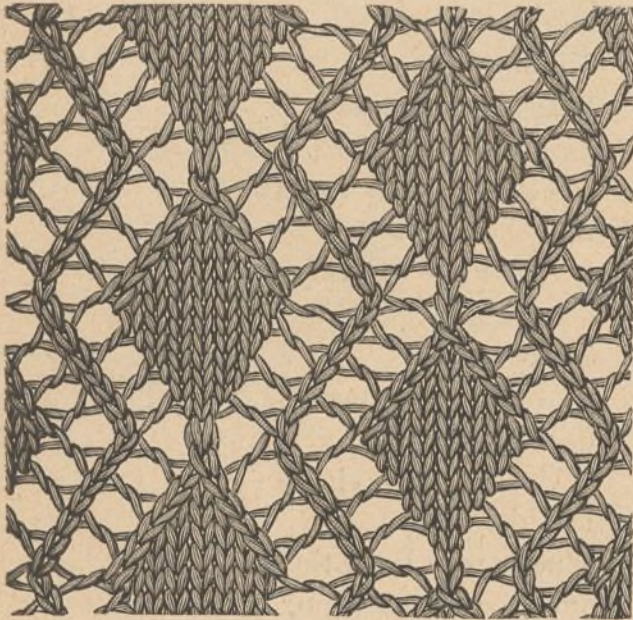
Escójase suficiente cantidad de buenas moras y bien negras, pónganse sobre fuego lento, exprimiendo su jugo y pasándolo por tamiz: se añaden dos libras de azúcar por libra de jugo. Se ponen en un perol bien tapado y todo junto sobre ceniza caliente; se entretiene el fuego en estas condiciones por dos ó tres días: luego se pone á enfriar el jarabe y se embotella.

JALEA DE MANZANAS.

Elíjanse manzanas de las mejores, y despues de peladas y partidas, se les quita el corazon: se ponen al fuego en una vasija, con suficiente cantidad de



13. Calado de punto de aguja.



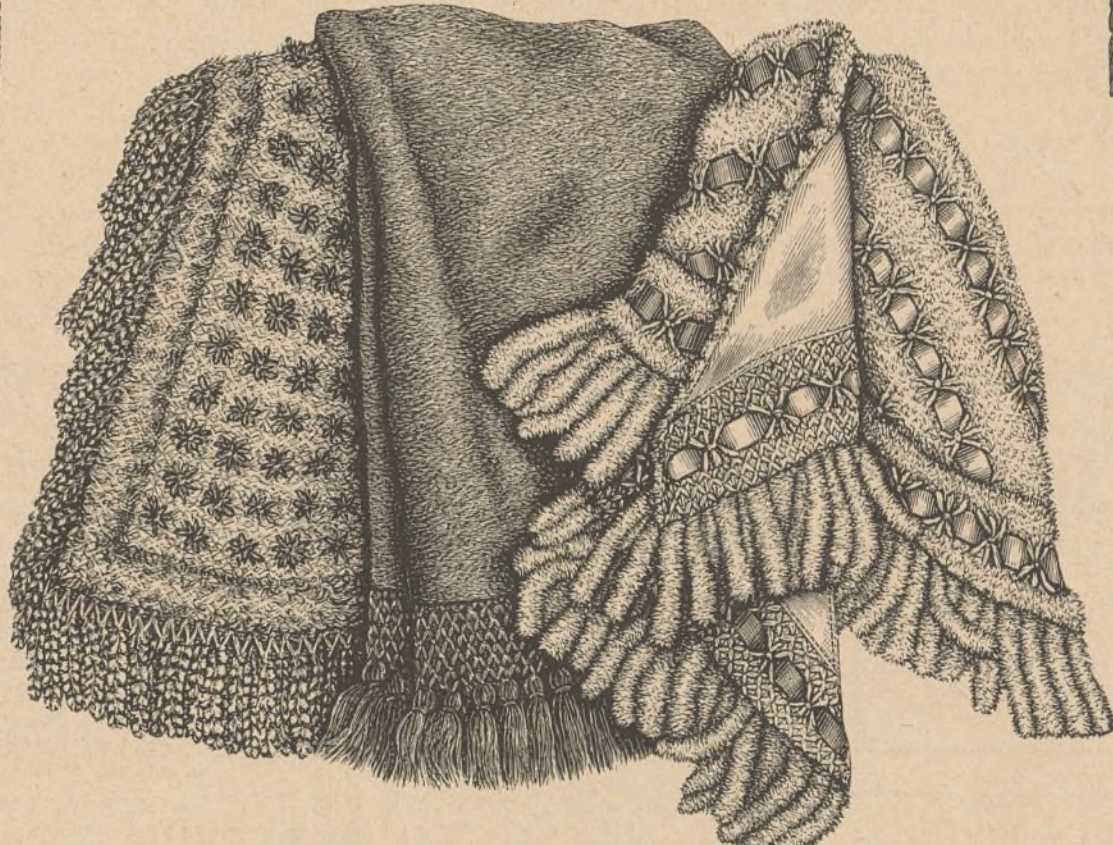
15. Calado de punto de aguja.

agua, hasta que quede muy espesa; despues se echa en un lienzo limpio y se deja escurrir. Hecho esto, se pone en una vasija una libra de azúcar por cada libra de manzanas cocidas, se clarifica y se mezcla con la coccion. Se echa la mezcla en los botes y se cubren con cortezas de limon confitado.

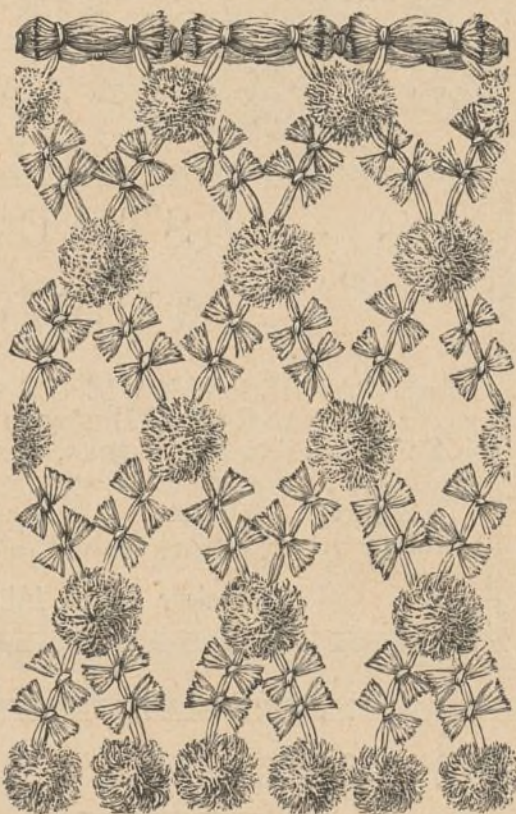
Por de pronto se tapan con un papel sencillo mojado uo aguardiente, pero dos dias des-



12. Sombrero amazona.



17 á 19. Pañuelos de punto. (Véanse los núms. 13 á 16.)

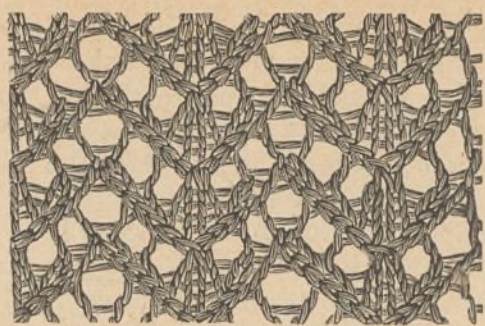


22. Fleco de lana. Trabajo en bastidor.

pues con un papel blanco, conservándolas en sitio fresco, pero que no tenga humedad.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1378.

FIG. 1.^a Traje de paseo. — El vestido es de armure de seda, tornasolado, color cuello de tórtola, siendo la trama azul co-

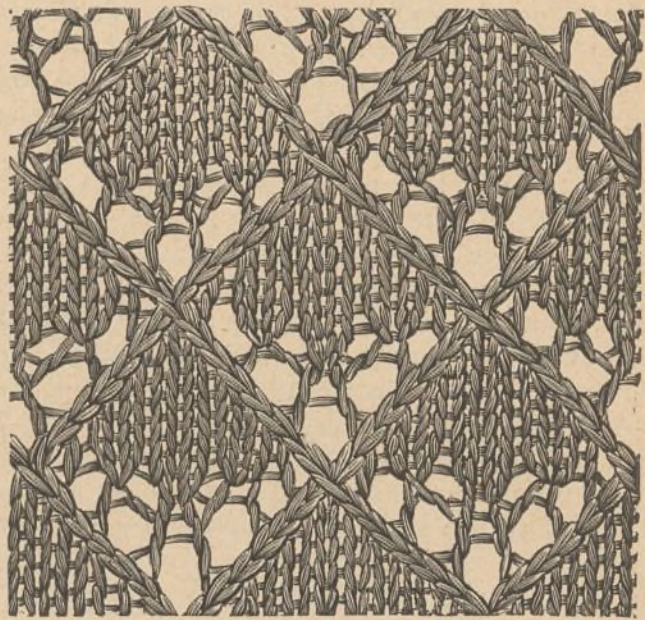


14. Calado de punto de aguja.

drada por delante; esclavina Balmoral de puntas vueltas con cascada de cintas. Los adornos, tanto del echarpe, como del vestido, consisten en plissés de la tela. Sombrero con diadema de flores encarnadas y bridas azules.

FIG. 2.^a Traje de otoño para paseo y visitas. — La túnica, de seda fruncida por delante, lleva solapas de raso de color más claro.

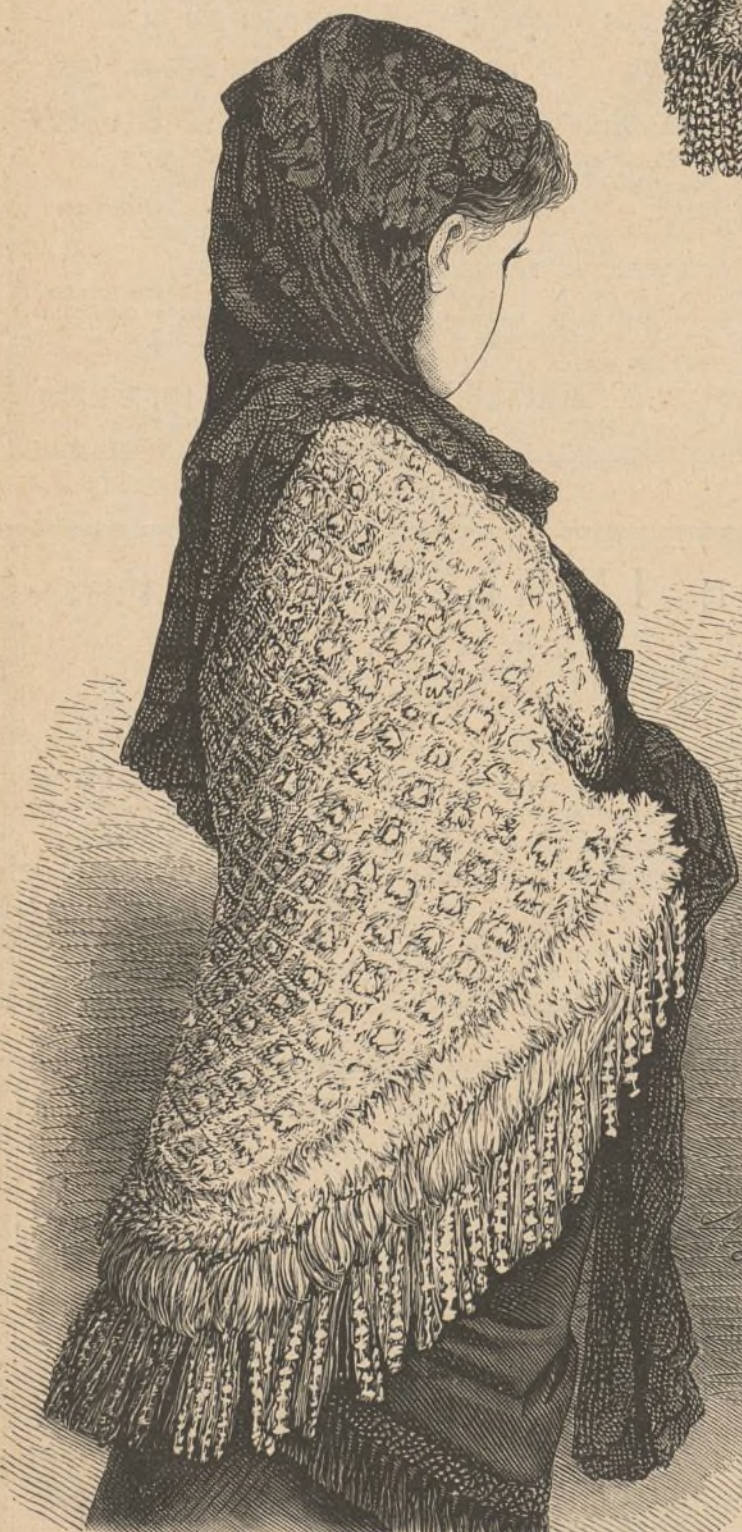
El casaco abre sobre largo chaleco rosa brochada. El adorno de la falda consiste en una gra-



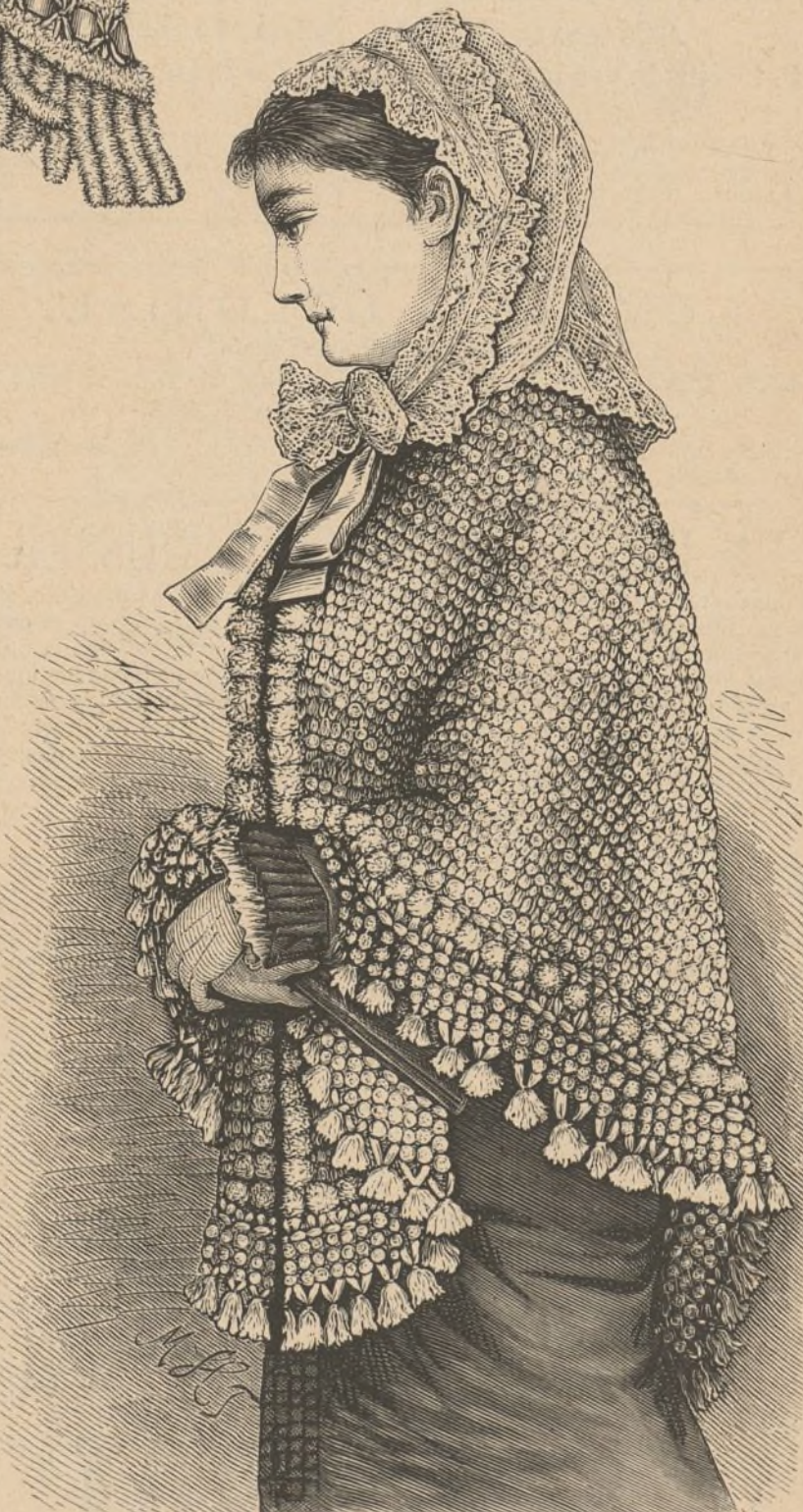
18. Calado de punto de aguja.

ciosa combinacion de plissés que indica claramente el figurin. Sombrero adornado de rosas, encajes y bridas rosa; sombrilla igual al traje.

Como se ve, hasta ahora los vestidos ceñidos siguen alternando con las túnicas paniers.



20. Manteleta de punto. Trabajo en bastidor.



21. Manteleta de punto. Trabajo en bastidor.

Acompaña á este número el pliego de dibujos para bordados, y las Sras. Suscriptoras de 1.^a, 2.^a y 4.^a recibirán además el FIGURIN ILUMINADO 1378.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.

CORREO DE LA MODA

2 de Octubre de 1879
(PRIMERO NÚM. 10)

Derecho

DIBUJOS PARA BORDADOS

Seis alfabetos á punto de cruz con algodones de distintos colores.
1 y 2.—Fondo y pasa de un gorrito para recién nacido.
3.—Cenefa bordada á cordoncillo y punto de pluma para cortinajes.
4.—Cenefa bordada al pasado y trencilla para adornar diferentes objetos.
5.—Cenefa bordada á punto ruso para tapeto.
6 á 13.—Cifras, letras y nombres adornados.

Revés.

14 á 17.—Ángulos para pañuelo bordados á plumetas, arcuilla y calados.
18.—Guirnalda bordada al pasado y punto de pluma para sabana.
19 á 25.—Escudos para pañuelo.
26.—Vineta bordada á perfil y punto de pluma para adornar diferentes objetos.
27 á 40.—Cenefas y entredoses para ropa blanca.
41 á 44.—Ramos para sembrados.
45 y 46.—Adornos para ornamentos de iglesia.
47 y 48.—Ojales florados para camisa.
Letras, nombres y cifras.

Madrid.—Imp. y Lit. de N. Gonzalez, Silva, 12.

